



UN CUENTO LLAMADO POLI

Ibamos en el funicular del cerro San Cristóbal. A ratos lo miraba, sin que él se diera cuenta, para descubrir cosas de su rostro. Tiene unos ojos verdes, intensamente verdes, escondidos tras una mata de pestañas. Su rostro es fuerte y anguloso.

La miraba un poco nostálgica, los bigotes que apenas dejan ver el labio superior, y ese jockey que lleva puesto, me hicieron recordar a un marinero de esos que andan por el mundo borrachos de melancolía por el puerto que dejaron ayer. Tiene cosas del mar. Hasta un ancla tatuada en el brazo derecho. Se parece a un capitán de barco griego. Este hombre, Poli Délano, tiene además algo muy extraño y fascinante: es una callada manera de ser estruendoso, vital y de la tierra. El funicular seguía subiendo y él, con la vista fija en Santiago, no decía nada, como si ese primer encuentro tuviera que ser así, masticado silenciosamente. "Han pasado casi once años", comentó.

Cuando el funicular se detuvo, nos bajamos y anduvimos un buen rato mirando la ciudad desde la terraza. "¿Cómo ha crecido?", dijo y después retomó a sus pensamientos.

Yo le mostraba los edificios nuevos, esos caracoles y esas torres que surgieron, pero él parecía no escucharme. Entonces comprendí que no estaba mirando este Santiago: estaba tratando de rescatar esa otra ciudad lejana, la que él dejó hace casi once años, cuando salió al exilio. "Tenía como hambre de un invierno chileno", dijo de repente. Y volvió a callar.

—Háblame del exilio. ¿Qué se siente cuando sobre uno pesa la prohibición de vivir en su país?

—Se siente, bueno, yo, una gran humillación y mucha rabia. El deseo de regresar se convierte en una necesidad que domina otros aspectos de la vida y que al no satisfacerse va comiéndose el espíritu.

—Se vive como de paso, en tránsito, y entonces uno no se asienta, se resiste a echar raíces, se queda sin su centro de apoyo. El personaje de un cuento mío dice lo siguiente, definiendo su condición de exiliado: parece que se extralieran las cosas con mucho mayor intensidad que en otros viajes: el color de las tardes santiaguinas cuando al cruzar una calle miera disimuladamente al oeste y te golpea la violencia del sol deformándose en su choque contra el horizonte, la temperatura de cada mañana luminosa, el cañonazo del cerro al mediodía, las callecitas del barrio, el almacén de don Memo, donde hasta entonces quedaban botellas de vino viejo a precios rebajados, los vecinos que cruzan a diario en tu paso hacia Iquique, y el ladrido de los perros de toda la manzana, el aliento de las palmeras de mi casa golpeando los postigos, el olor a cazuela de los domingos, el aplastante saludo matinal de la condillera con sus tonos púrpura y rosas, con sus pliegos de viejo paquidemo, el estomago alérgico bajo la invisible nevazón de polvillo de los plátanos orientales, todo, todo, cobra nuevas dimensiones desde lejos.

—¿Cuál diría usted que es el rasgo inconfundible del exiliado?

—Su voluntad de retornar. Sin ese retorno como destino no hay verdadero exilio. Si un exiliado decide no volver a su país, deja de ser exiliado, ya que empieza a estar fuera por su propia decisión. Creo que es una gran injusticia y arbitrariedad el hecho de que haya tanta gente que no puede ejercer el derecho a vivir en su patria.

ASI ES ESTE ESCRITOR CHILENO QUE HA VUELTO DEL EXILIO; COMO UN CUENTO, COMO UNA HISTORIA LLENA DE VIDA, DE PASION, DE LOCURA Y PLACER. UN CHILENO QUE RECONOCE: "TENIA COMO HAMBRE DE UN INVIERNO CHILENO".



PALABRAS DE TIERRA, SEXO, AMOR, LOCURA Y MUERTE

Los cuentos de Poli Délano, como "Dos lagartos en una botella", "Alacrán negro", "El mar", "bajo la ducha", "las vacas flacas", y sus novelas "Piano bar de solitarios", "El verano del murciélago", tienen algo exultante. No es posible leerlos sin estremecerse. Jaime Valdivieso,

ese otro gran escritor chileno, que fue su vecino en Cuernavaca, me dijo un día: "el signo literario de Poli es la vitalidad, el dinamismo, el amor por la vida, la amistad, la comida, el sexo..." Y es verdad: las mujeres, el amor, el sexo, los tanguos y boleros, el vino y los mariscos, están presentes a lo largo de toda su obra... Esos diálogos de amantes enardecidos:

—Sí, amor, atárdeme, estruja mis pechos, bésame más, bésame mucho, igual que en el bo-

**Un cuento llamado Poli Délano : [entrevista] [artículo]
Elizabeth Subercaseaux.**

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cuento llamado Poli Délano : [entrevista] [artículo] Elizabeth Subercaseaux. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile